

ANTOLOGÍA POÉTICA DE LOS HERMANOS LARRAÑAGA

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

**ANTOLOGÍA POÉTICA DE LOS
HERMANOS LARRAÑAGA**

por

Fredo Arias de la Canal

**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003**

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

PORTADA: Retrato de D. Bruno Francisco Larrañaga
de Aguiar y Velasco.
Tomado de **Iconografía Colonial** por Jesús Romero Flores.
Ed. S. E. P./I. N. A. H., México, 1940.

PRÓLOGO

El Dr. D. José Mariano Beristáin de Souza nos da noticia de los poetas hermanos Larrañaga en el segundo tomo de **Biblioteca Hispanoamericana Septentrional, o Catálogo y noticias de los literatos que nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito o lo han dejado preparado para la prensa.** En México: oficina de Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo, año de 1819:

LARRAÑAGA (D. Bruno), natural de la ciudad de Zacatecas, colegial en el seminario de Durango y en el de S. Juan de Guadalajara, secretario del Illmo. Macarulla, obispo de la Nueva Vizcaya, y tesorero mayordomo de la ciudad de México, escribió:

La América socorrida en el gobierno del Excmo. Sr. Virrey Conde de Gálvez, impreso en México, 1786. 4.— Es una Égloga latina con su traducción en verso castellano, entre dos pastores Titiro y Melibeo, que representan, el uno al reino de la Nueva España, llorando la calamidad del hambre general del año 1785, por las terribles y extraordinarias heladas del mes de Agosto; y el otro a la capital México, consolándole con las acertadas providencias del expresado virrey. Y comienza así:

[dos pies en latín].

Prospecto de una Eneida apostólica, o Epopeya, que celebra la predicación del Venerable Apóstol del Occidente Fr. Antonio Margil de Jesús, intitu-

lada, «**Margileida**»); escrita en puros versos de **Virgilio**, y traducida en versos castellanos, impreso en México, 1788. 4.— Y como el sabio Alzate, autor de la **Gaceta de literatura de México**, hubiese criticado rígidamente este prospecto, escribió Larrañaga: **Apología de la Margileida y su Prospecto, y satisfacción de las Notas de la Gaceta de literatura**, impreso en México, 1789. 4.— **Poema heroico en celebridad de la colocación de la Estatua ecuestre Colosal de bronce de Carlos IV en la plaza de México**, impreso allí, 1804. 4.— Otras varias composiciones poéticas, e instrucciones latinas ha hecho este ingenio americano en medio de las ocupaciones de su oficio. Falleció en México en 1816.

LARRAÑAGA (D. José Rafael), hermano del anterior, y natural también de Zacatecas, y colegial del seminario de Durango. Escribió:

Publio Virgilio Maron, traducido en metro castellano. IV tomos en 8, impresos en México, 1787.— No me atreveré a decir que este poeta logró la ardua tanto como gloriosa empresa de dar a la república literaria una perfecta versión del Príncipe de los poetas latinos; ni tampoco le sobrepondré a los ingenios españoles europeos, que acometieron la misma hazaña. Mas para el elogio del zacatecano bastará numerarle entre aquellos, advirtiendo alguna diferencia que realza el trabajo de Larrañaga. El extremeño Diego López, natural de Valencia de Alcántara, tradujo a Virgilio; pero en prosa. Juan Fernández Idiáquez hizo lo mismo con solas las **Églogas**; y el maestro León, que tradujo en verso las **Églogas**, tradujo también la **Eneida**, mas en prosa.

Juan Guzmán, discípulo del Brocense, tradujo también en prosa solas las **Georgicas** de Virgilio. D. José Pellicer, eruditísimo zaragozano, tradujo en verso español a Virgilio pero solos sus cuatro primeros libros de la **Eneida**; y eso en cuatro romances de a cien coplas cada uno. Cristóbal de Mesa, extremeño de Zafra, y discípulo de Torcuato Taso, hizo la versión castellana de toda la **Eneida** en octavas; pero no virtió las **Georgicas** ni las **Églogas**. Sólo el mexicano Larrañaga nos ha dado una versión completa de las obras de Publio Virgilio en verso heroico. Y como ésta no es una biblioteca crítica, sino meramente histórica, no debía detenerme más en este artículo. (...) De las versiones castellanas tuvo Larrañaga a la vista la del maestro Fr. Luis de León, la de Fr. Pedro de Moya, la del Dr. Hernández de Velasco, las de López, Mesa y Guzmán, las **Notas** de Petisco y lo que dejó escrito el Brocense. Para dar alguna idea del mérito de nuestro Virgilio americano, voy a copiar algunos pasajes de las **Églogas**, de las **Geórgicas**, y de la **Eneida**, comparándolas con iguales de nuestros traductores castellanos.

ÉGLOGA 1ª

Fray Luis de León

Tú, Titiro, a la sombra descansando
de esta tendida haya, con la avena
el verso pastoril vas acordando.
Nosotros desterrados. Tú sin pena
cantas de tu Pastora alegre, ocioso;
y tu Pastora el valle y monte suena.

Sánchez Brocense

Titiro, so la encina reposando,
con tu flauta, la agreste centinela
estás a tu sabor ejercitando:
¡más ay del que se parte a tierra ajena;
huyendo de la suya, desterrado
del dulce prado, y de la selva amena!
Tú, Titiro, a la sombra recostado
enseñas a estas selvas deleitosas
a evocar a Amarilis, tu cuidado.

Larrañaga

Titiro, tú a la sombra recostado
de la extendida encina verde y fresca,
cantas alegre rústicas canciones
de tu humilde zampoña a la cadencia:
mas nosotros dejamos los confines,
y amenos campos de la Patria nuestra:
nosotros de ella vamos desterrados:
tú ocioso Titiro, en la sombra fresca
enseñas a las selvas que resuenen
a tu hermosa Amarilis en cadencias.

DEL 2º DE LAS GEORGICAS

Juan de Guzmán

Hasta aquí las labranzas de los campos
canté y constelaciones de los Cielos.
Agora, oh Baco, a ti he de celebrarte,
y contigo a los árboles silvestres,
y a la tardía casta de la oliva:
aquí, padre Leneo, ven, que todas
las cosas están llenas de tus dones.
El el otoño aquí el campo florece
de pámpanos cargado muy hermoso.
Aquí pues la vendimia está espumando
con abundosos vasos. Aquí quieras
pues, oh padre Leneo, aquí allegarte,
y el borceguí quitado, en nuevo mosto
connigo tus desnudas piernas bañes.

Cristóbal de Mesa

Cantado he hasta aquí la Agricultura,
y del Cielo también Estrellas tantas,
y agora cuando obró la alma Natura
cantaré, oh Baco, en las silvestres plantas;
y la oliva que tarde crece y dura
pues dones tuyos son, dádivas santas;
por ti el fértil de pámpanos Otoño
al verde campo da nuevo retoño.
Padre Leneo, seme Tú propicio,
que en honor tuyo la vendimia espuma

con vasos llenos, y en aqueste oficio
ven favorable con presteza suma,
que para el nuevo mosto te codicio,
porque no en valde el tiempo se consuma,
bienes que sin coturnos luego acudas
con piernas tan ligeras, cuan desnudas.

Larrañaga

Hasta aquí de los campos he cantado
el cultivo, y los Astros de los Cielos,
mas ahora, oh Baco, cantaré tus viñas
y diré con tu ayuda los renuevos,
oh árboles silvestres, y la oliva
que en crecer se demora mucho tiempo.
Aquí, oh padre perfecto de Lagares
pues son aquestas cosas dones vuestros,
florece el campo en tu honra y es cargado
de pámpanos de Otoño y de renuevos:
y la vendimia de apacible mosto
se ve en los vasos con espuma llenos.
Ven en mi ayuda, dulce Padre Baco,
y conmigo en el mosto suave y nuevo
tiñe tus sacros pies a la rodilla,
los coturnos quitándote violento.

DEL LIBRO 3º DE LA ENEIDA

Fray Luis de León

Después que acordaron los dioses destruir el Señorío de Asia, y acabar con la gente de Priamo, que no le merecía; y después que cayó el soberano Ilión, y toda la tierra Troyana de Neptuno está humeando desde el suelo, somos forzados por los prodigios de los dioses a buscar diferentes destierros, y tierras desamparadas; aparejamos nuestra flota en la ciudad de Antandro, y en los montes de Ida de Troya. Y dudosos a donde los Hados nos encaminan, y a donde nos conceden parar, juntamos los varones. Apenas comenzó la Primavera, y mi padre Anchises nos mandó hacernos a la vela, a Dios y a la ventura. Yo entonces oprimido del llanto y sentimiento, desamparo las riberas de mi patria, los puertos y los campos, donde estuvo edificada Troya; y desterrado, soy llevado por el hondo mar con mis compañeros, con mi hijo, con los Penates y con otros grandes dioses.

Hernández de Velazco

Después que el valor de Asia injustamente
los rigurosos dioses abatieron,
y la esforzada y generosa gente
de Priamo infelice destruyeron,
la antigua Troya y el Ilión potente

en humo y en ceniza resolvieron;
salimos en Oráculos divinos
a ir por varias tierras peregrinos.
A par de Antandro en las montañas de Ida
doy órdenes que la flota se labrase:
sin saber para dó era la partida
o a qué lugar el hado nos llamase:
la gente toda en orden reducida,
mando que por alarde se contase:
en comenzando a abrir la Primavera
Anchises dejar manda la ribera.
A la hora la ribera y puerto dejo,
y campos donde Troya fue, llorando
y desterrado por el mar me alejo
con Julo Ascanio y mi Troyado bando
con los Penates, a quien es anejo
de las cosas de Casa el cetro y mando,
y otros del alto coro, a quien los hombres
suelen de grandes Dioses dar renombres.

Larrañaga

Después que de Asia el floreciente Imperio
y la ínclita familia del Rey Priamo
ver destruidos sin mérito bastante
les agradó a los dioses soberanos;
cuando aun humeaba la Neptunia Troya
y el magnífico Ilion se vio postrado,
a buscar nos hallamos compellidos
por los agüeros de los Dioses altos
en diversos destierros las regiones,
que había el famoso Dárdano dejado;

y así en los montes de Ida de la Frigia,
y junto a Antandro los navíos armamos:
sin saber a qué parte nos conduzcan
los Hados, o preparen el descanso:
juntamos los varones más insignes,
y apenas su principio da el verano,
cuando mi Padre Anchises determina
darse a la vela, obedeciendo al Hado.
Entonces pues, llorando, las riberas,
los puertos de la patria desamparo
y los campos en donde estuvo Troya,
y al mar me embarco como desterrado:
voy con mis compañeros, con mi hijo,
con mis caseros y otros Dioses magnos.

Escribió también D. José Rafael Larrañaga: **Respuesta a la Censura que hizo el Br. Alzate de la Traducción del Virgilio**, impreso en México, 1787. 8.— El censor y crítico Alzate, de quien se habló en su lugar, en el Núm. 10 de sus **Observaciones sobre la Física &c.** comparó la Égloga 8 de Virgilio traducida por Larrañaga con otra igual, que hizo el P. Diego Abad, jesuita célebre americano, dando a éste la preferencia sobre aquél; y a esto contextó Larrañaga.

Ahora disfrutemos de los sonetos, décimas, liras y octavas de Bruno y José Rafael Larrañaga, tomados de **El sol triunfante**, obra dedicada a Bernardo de Gálvez, caudillo que tomó Pensacola a los ingleses en 1781 (FAH. México, 1990):

SONETOS

Nuevo Cortés, conquistador famoso
cuya cuchilla rayos multiplica
y por bocas sangrientas se publica
animada de un brazo valeroso:

El inhumano bárbaro alevoso
que venenos al dardo comunica,
huye del corazón que vivifica
un inmortal espíritu glorioso.

Puede el dardo sacar por las heridas
la sangre que difundes complacido,
mas no estas tres espirituales vidas

del cielo de la fe favorecido,
de las reales confianzas defendidas
de tu laurel heroico merecido.

Para rendir hazañas inmortales
como laureles del valor glorioso,
no basta sólo un brazo vigoroso
ni bastan sólo afanes corporales.

No los andares sólo espirituales
ni el furor basta, solo, belicoso,
no basta solamente un mundo brioso
ni bastan sólo arbitrios especiales.

No basta cuanto venerara el mundo
en un campeón que fuerza su resguardo
con invencible espíritu iracundo,

sólo basta un solo héroe, un sol gallardo
un Gálvez basta sólo sin segundo
y basta un andaluz solo Bernardo.

Para subir a tus heroicas sienes
invicto Gálvez el laurel ufano,
si le das el valor en una mano
el precio en la otra mano le previenes:

¿Cómo había de faltarte, si sostienes
con esfuerzo su peso soberano?
¿Cómo se ha de extrañar si cortesano
a levantarlo de la tierra vienes?

Al ejemplo le debes los alientos
de incitarse a subir a tal esfera:
pero a tu brazo los merecimientos

que el laurel victorioso remunera:
pues tener no pudiera esos aumentos
si tu valor la mano no le diera.

Del escarpado monte a la eminencia
si sube el cervatillo conducido;
también su pie camina endurecido
a golpes del valor, y resistencia.

Hiciste propia Gálvez, la excelencia
que galardón obtienes merecido,
pues del mérito propio, y adquirido
es esa elevación la consecuencia.

Fuera el laurel, cobarde y despreciado
a no hacerlo tu brazo valeroso
con el propio sudor, no el heredado,

mas viéndose campear tan animoso
para ser a tu frente levantado
primero ciñe el brazo victorioso.

Son, oh Gálvez, las balas cortesanas
en que de Argel la cólera revienta
pues van pesando tu esplendor a cuenta
de lo que menguan lunas otomanas.

Al paso que las buscas más cercanas
a tu pecho su furia va violenta
porque la rabia a tu valor aumenta
todo el tesoro que en su plomo ganas.

Van escupidas de un ardor tirano
pero aquel golpe que te halló invencible
vuelve acusando su furor liviano

que te examina y bien, peña insensible
que espera el móvil de su soberano
para volverlo contra Argel terrible.

Este campeón ilustre solicita
triunfar de todo el mundo prodigioso
por lo político, por lo belicoso
en que valiente y sabio se ejercita.

Lo saludable a todos premedita
y ejecuta con arte decoroso,
todo queda con logro venturoso
y el honor sin la guerra facilita.

En el campo da ley de sangre y fuego
cuando del enemigo el brazo amaga
y en la corte pelea por el sosiego

y como sus inventos satisfaga
o sea con armas, o con paces luego
lo que rayo encendió, iris apaga.

Para abortar incendios de su seno
en sí, de sí Bernardo los concibe
y al resistente estrago se apercibe
confundida la ruina con el trueno.

Fáltenle hombres, pertrechos, y terreno
y la fortuna su favor le prive
que el heroico valor con que en sí vive
para sus enemigos es veneno.

Negarse a su denuedo los favores
no es desaire, es lisonja de su suerte
que arguye sus esfuerzos superiores.

Él solo basta como ya se advierte
a encender sus altivos esplendores
que el sol cuanto más solo, más luz vierte.

Desata Febo su candor subido
sobre esferas ilustres cristalinas,
y vueltas a él sus luces peregrinas
mira su alto esplendor correspondido.

Si de ilustres mayores es nacido
su esplendor, con tus luces lo iluminas
hasta dudarse quien da las doctrinas,
quien es el ejemplar esclarecido.

Gálvez, has heredado la nobleza
mas por que los legados sean mayores
los elevaste a superior grandeza.

Mutuamente se aumentan los honores
ellos con luz alumbran tu limpieza
e ilumina tu luz sus esplendores.

Sólo en tu pecho caben los alientos
que todo un Orbe ocupan desprendidos
Misisipi los vido comprimidos,
y reducido se infirió a fragmentos.

Con ventaja en sus propios campamentos
los enemigos te batían temidos,
pero llegando a ti se dan rendidos
acusando de locos sus intentos.

No consiste del hecho la grandeza
en las fuerzas porque eran inferiores,
ni de tal enemigo en la flaqueza

de tu valor consiste en los ardores
en la resolución, en la nobleza
con que sube a exceder muchos valores.

El laurel que plantó tu primer gloria
Bernardo invicto hubiera caducado,
si tu valor no hubiera cultivado
en él tu doble propia ejecutoria.

Tu insigne, heroica robustez notoria
de tu sangre lo muestra reengendrado
de Belona en azotes educado
y con pan sustentado de victoria.

Trasplantado a tus sienes nueva vida
se da el lustre, y altura de tu frente
mas temblando acomete la subida

o porque no se vio más eminente
o porque no es corona repetida
o porque te corona reverente.

Conjúranse tormentas en los mares
la cólera en las balas se desprende
minaces rayos la región enciende
y se enfurecen vientos a millares.

Pero probando esfuerzos singulares
de esa roca que cultiva se defiende
el mar, la bala, el rayo, y viento ofende
las furias en sí mismo irregulares.

Todos se cansan en la resistencia
Gálvez de tu valor, tus ardimientos
pues para sustentar la competencia

o han de aprender de ti los documentos
o ha de confiarles Marte su eminencia
o han de llorar perdidos escarmientos.

Por subir Gálvez a sublime esfera
los óbices intrépido derriba
porque como el ardor exige arriba
es natural entonces la carrera.

Favor le niega la fortuna fiera
pero por más que afane vengativa
aquella gloria en que valiente estriba
ya no le puede defraudar severa.

Como de su valor y afanes vive
el generoso espíritu que alienta,
como a elevarse siempre se apercibe

cualesquiera ocasión que se presenta,
si es próspera por buena la recibe,
si adversa gloriosísima la cuenta.

DÉCIMAS

A tus hombros y a tu diestra
todo este Orbe se confia:
porque ya se presumía
de tu fortaleza muestra.
Pues del inglés en palestra
tan fuerte tu valor es
que parece que Cortés
aquel Orbe le quitaste
y en tu brazo sustentaste
lo que en muchos el inglés.

* * *

¿Quién pensara, que indignado
con el furor de la guerra
no acabara a Inglaterra
el león español airado?
¿Quién pensara que templado
de rendimientos ingleses
con bizarrías cortesés,
los socorriese gallardo?
¿Quién? Quien sepa que Bernardo
triunfa en una muchas veces.

Tus militares talentos
reglas a la guerra han dado,
pues del modo que has triunfado
no se encuentran documentos.
Los ingleses escarmientos
aprenden la nueva ciencia
porque con inteligencia
nos enseñan sus despojos
que ya se miran arrojados
dictados por la prudencia.

* * *

Tu guerrera y fiel pericia
con que tanta gloria alcanzas
al inglés y a ti en balanzas
pone, y vota de justicia:
que si en lances de milicia
baja la anglicana audacia,
suba tu ardiente eficacia:
y si a atenderlo te abates
peses esos más quilates
de ley, de justicia, y gracia.

LIRAS

No, este reino dilata
un pródigo tesoro
en el oro y la plata:
en su Virrey está su plata y oro,
si cual su padre cela provecho
su opulencia refina:
que es su clemente pecho
mejor mina,
que es su clemente pecho mejor mina.

* * *

El sol cuando aparece
en su luz más seguro
todo el Orbe enriquece,
con los lucientes rayos de oro puro
disfruta el Orbe superior ganancia
con tanto que aprovecha,
pues queda la abundancia
satisfecha,
pues queda la abundancia satisfecha.

El mar se está sereno,
al cristal no alborota
el viento, el rayo el trueno
si la felicidad lleva la flota
y con prosperidad tan dulce suave
gozan paz y concierto
el piloto, la nave,
mar y puerto,
el piloto, la nave, mar y puerto.

OCTAVAS

Este laurel, que a tus heroicas sienes
subió la palma de tu ilustre brazo
por galardón de tus hazañas tienes,
de tus fatigas en felice plazo.
Por singular corona le previenes
a tu valor indisoluble lazo:
y como de éste son tan raros frutos
viene a rendir a tus trofeos, tributos.

* * *

Si de Minerva la sagrada oliva
alguna guerra universal violara,
su militar pericia ejecutiva
la guerra a sangre y fuego destrozara.
Es en ti la milicia vengativa
porque las paces en el fin prepara
y como siempre sales victorioso,
eres Bernardo de la paz reposo.

Si en vencer enemigos obstinados,
tu clemencia Bernardo acreditaste
¿qué esperan tus súbditos amados
desde que en ellos con tu luz rayaste?
Lo feliz, y clemente vinculados
tiene este reino con perpetuo engaste
y por eso su pública esperanza
está gloriosa, porque a más no alcanza.

* * *

Luego que nace el sol joven gallardo
y al Orbe muestra su dorado bozo,
en su esplendor que nunca tiene tardo
por rédito de luces cobra gozo.
Nuevo sol joven ínclito Bernardo
tanto al reino renuevas alborozo
que excedida la pública alegría
hoy tiene glorias que antes no tenía.

¿Cómo se ha de dudar que preveniste
la clemencia a este reino dilatado
desde que generoso te doliste
del inglés muy soberbio derrotado?
Con efecto, que sol amaneciste
a calentar al bueno y al malvado:
¿pues si esto has hecho con la Gran Bretaña
en qué se espera ver la Nueva España?

* * *

Para cualquiera daño que amenaza
en tu mano el remedio se asegura.
Porque como de guerra tenga traza
tú de trofeo le pones la figura.
Tu amor los contratiempos en sí abraza
y está la causa pública segura
y ella como perdió de sí el cuidado
retiene sólo el del Virrey amado.

Hoy de tres providencias muy felices
la favorable al reino es promovida
y porque más con otra la autorices
la traes, como en presagios prevenida:
en tu consorcio Gálvez lo predices
por la felicidad, que traes unida
de estas providencias a la influencia
cómo puede salvar la providencia.

* * *

Su favor la fortuna te negaba
cuando estabas en guerras ocupado,
porque contigo tu valor quedaba
que sería entonces más acreditado
o porque el reino, mientras prosperaba,
que sería de tu luz iluminado
y tan no te hizo a ti merced alguna
que aquí sin ti no pudo ser fortuna.

LA CONQUISTA DE PANZACOLA

I

Aquel que de tres Orbes con espanto
admirarse merece sin segundo;
ilustra con sus proezas este canto,
para que singular asombre al mundo.
Nuevos elogios suenan entre tanto
que un real Apolo inspira más fecundo
y así no imploro influjos del Pactolo
porque no bastan todos para un solo.

II

Soberano monarca esclarecido
íclito Carlos, español augusto
Marte en los campos del horror temido
como en el solio amado Jove justo:
cuyo nombre en dos mundos esculpido,
para unos glorias es, para otros susto,
pues con el cetro está la paz formada,
y gravada la guerra con la espada.

III

Rey cuyo brazo esferas multiplica,
porque en un mundo su valor no cabe,
cuyos esfuerzos el acero explica
en sus sangrientas lenguas y voz grave:
cuyas armas el ánimo publica
con pavor de trofeos que ganar sabe,
hasta forzar que al enemigo asombre
el formidable estruendo de su nombre.

IV

Héroe insigne, que en vuestros capitanes
infundir un espíritu animoso,
porque en sus pechos nobles y galanes
se propague el valor más poderoso:
y en marciales fatigas con afanes
se dé a luz el asombro más glorioso
que con esfuerzos nobles sin segundos
sucediéndoos vaya por mil mundos.

V

A vos, deidad ilustre de la guerra,
mi numen reverente influjos pide,
pues el aliento que en vencer no yerra,
también las plumas que animó preside:
él, de mi numen, cobardías destierra
que a reales plantas el asiento mide,
donde temblara en desmayada calma,
si el real valor no le infundiera su alma.

VI

Dignaos de que os invoque como Apolo
en las cumbres del solio refulgente
donde con solo aquella voz: **yo solo**
dais asunto a las musas suficiente
para que desde el uno al otro polo,
para que del oriente al occidente
lleven las proezas, lleven las hazañas
que van multiplicando las Españas.

VII

América, que Clycie de los rayos
solo vive a la faz de aquel semblante,
en que paz y clemencia son ensayos
a las luces del astro más flamante:
la que las reales proezas sin desmayos
solicita llevar tan adelante,
que el **non** de la columna gaditana
a sus últimos fines pausa ufana.

VIII

Esta que en aumentar su gloria ostenta
la de España, con esta monarquía
a tanto obsequio merecido atenta
y al honor de la real soberanía:
su templo de la fama ver frecuente
por venerar en él, día por día,
los célebres y heroicos simulacros
que aquellos timbres aumentaron sacros.

IX

Ella a todos sus íncolas convida,
que con ánimo asistan respetuosos
para que infundan adorable vida
a aquellos bustos del valor famoso.
Mi adoración asiste comedida
a los cultos del célebre coloso:
en donde vide un triunfo que venero
y que con balbuciente voz refiero.

X

Rústica arquitectura el edificio
en columnas toscanas se sustenta,
de que el aliño todo y artificio
tomó la fortaleza de su cuenta:
horrible y acerado el frontispicio,
los ojos con espadas ensangrenta:
escudos, lanzas, yelmos maltratados
son los frisos de sangre salpicados.

XI

Castillos son sus torres elevadas
en que cóncavo el bronce dilatado
en plomo alienta lenguas animadas
de espíritu sulfúreo acelerado:
corazas sus almenas destrozadas
donde en blasones del valor armado
los montes de trofeos están altivos
sobre basas de míseros cautivos.

XII

El interior adorno son banderas
de espadas enemigas dibujadas,
son certificaciones verdaderas
de victorias al templo consagradas:
tienen realce y labores extranjeras
de sangre y humo a trechos esmaltadas,
siendo el realce mayor aquel escudo
que el enemigo destrozar no pudo.

XIII

En las lámparas arden los sudores
que exprimieron fatigas a millares
de las frentes de tantos vencedores
íclitos capitanes ejemplares,
a estos se dan los cultos, los honores
sirviendo las trincheras por altares
y el incienso en las aras incesante,
el humo de la pólvora es fragante.

XIV

En el panteón mayor no distinguía
mi escasa vista el numen colocado
porque el mismo esplendor desvanecía
mi altivo intento de su vuelo osado:
o que miraba un sol me parecía
o un invencible Marte coronado
pero ya por los rayos y la esfera
siquiera presumí quien ser pudiera.

XV

Pero atendí que estaban a los lados
los dos héroes insignes valerosos
que de América toda respetados
al numen hacen guardia respetuosos.
En dos testas augustas estrivados
están sus dos espíritus gloriosos
de Atabalipa y Moctezuma fueron
que el gran Pizarro y gran Cortés vencieron.

XVI

Modernos hay también conquistadores
que la América guardan defendida
de reliquias de bárbaros furores
y de otra guerra cruel más atrevida:
competencias hacía con los mayores
aquel por quien está favorecida,
que en su visita la dejó ilustrada
y a superiores luces conquistada.

XVII

Cada uno de los regios sustitutos
tiene a su honor imagen dedicada
por venerar los reales estatutos
aun en la majestad subdelegada:
a ésta el postrero dio copiosos frutos
en el bastón y en la hoja de la espada,
de modo que lo vio toda esta tierra,
arco de paz y rayo de la guerra.

XVIII

Conquistas muchas, muchas rendiciones
armados en los montes y castillos
que con sus respectivos campeones
iluminaban aquel templo a brillos:
juzgué que sería el templo y los panteones
en que adora Belona sus caudillos:
mas viéndolos triunfantes y aclamados
por la fama los hallo venerados.

XIX

Y mas al punto que a otra parte atiendo
y miro caballeros y fogados
en sus propios semblantes conociendo
a los actuales célebres empleados:
ministros son que en el civil estruendo
en consejos defienden acertados
el patrimonio real, como en milicia,
y el mayor que se finca en la justicia.

XX

En un carro festivo se encamina
de dioses un congreso a la morada
del templo, y en cada uno se examina
su deidad por la insignia venerada:
una estatua tiraban erigida
en el carro triunfal, y celebrada
cuatro caballos blancos que lozanos
arrastraban despojos anglicanos.

XXI

El asiento ocupó Marte primero,
el segundo la célebre Belona
con rostro entre horroroso y placentero,
ceñidos ambos de mural corona:
la Victoria sentada en el tercero,
en el cuarto la Paz, bella matrona,
y en estos cuatro brazos colocada
la estatua en tales palmas celebrada.

XXII

La Fama por el aire pregonera
con las alas alienta los clarines,
porque alzando sus voces a la esfera
se derrama a los últimos confines.
Sobre él triunfante viene en la carrera,
aunque cobarde, porque sus festines
como aplausos han sido muy corrientes,
no sostienen las proezas eminentes.

XXIII

En el carro las armas anglicanas
vienen por triunfo del valor glorioso,
pero (¡qué maravilla!) van ufanas
salvas haciendo al héroe generoso:
valerosas confiesan, no tiranas
del General, las armas victorioso
parece que el estruendo advenedizo
festejaba al monarca que las hizo.

XXIV

Soldados, capitanes, generales
de que triunfa el espíritu guerrero
no sienten el ultraje de sus males,
si un ánimo los vence caballero.
No vienen en los trajes desiguales
que el cruel romano les ponía severo,
no vienen en las ruedas de aquel carro
que vienen junto al español bizarro.

XXV

Pero en ellas de rueda mejorada
va la deidad ficticia con su rueda,
que si para tal triunfo valió nada,
para ser triunfo del valor se queda,
opuesta siempre fue determinada
y así en pena, sin que evadirlo pueda,
pues más proterva fue que el enemigo
sufre en su estrago el único castigo.

XXVI

Banderas enemigas son pendones
y cada una en su lienzo da a la vista
una de las más célebres funciones
que es lo mismo decir que una conquista.
Allí se ven pequeños escuadrones
que ante el valor pasaron la revista,
quien la gente suplía que les faltaba
con los esfuerzos que multiplicaba.

XXVII

Yo que en tantos asombros suspendía
el ánimo, los ojos y el cuidado,
ni motivo, ni fines entendía
de aquel triunfo magnífico aclamado:
entonces el honor que allí venía
del heroico valor acompañado,
dijo obsequiando mis admiraciones,
esto quieren decir esos pendones.

XXVIII

El lábaro primero representa
en una las muchísimas funciones
de la gente más bárbara y sangrienta
y la más cruel de Américas naciones:
son los apaches: mas los escarmienta
tanto este héroe, que infieles escuadrones
huyen al ver que mientras más herido
en cóleras lo ven más encendido.

XXIX

Allí se ve en las playas argelinas
mandando el escuadrón de cazadores
donde la rabia de aceradas minas
no hallaron el rincón de los temores:
porque eran las heridas culebrinas
que escupian coléricos ardores
de que muriera el triste mahometano,
si no se les pusiera regia mano.

XXX

Aquella isla famosa es la Luisiana
en que manifestó su gran pericia
en la noble milicia cortesana
y en de Cortés colérica milicia.
En ambas prevenciones quedó ufana
que aquí en batallas como allá en malicia
admiren el amigo y enemigo,
un recto juez y un capitán amigo.

XXXI

Aquella situación que el campo estrecha
sin pertrechos, sin tiendas y sin gente,
la corta armada por el río deshecha
contra ventajas del inglés valiente:
un ánimo invencible lo pertrecha
que el fuerte de Manchak rinde excelente
sin otra costa, que emprender a cuenta
de aquello que el marcial ardor se aumenta.

XXXII

Misipi es el quinto conquistado
con los fuertes Panmure y el Baton
en mil ingleses, el inglés postrado
y los puertos de Amith y de Tompson:
ocho naos prisioneras y un poblado
de cuatrocientas leguas de región
y si esta situación un mundo fuera
su espíritu, guerrero lo venciera.

XXXIII

Va aquella furia en los soberbios mares
la mitad de las tropas anegando,
la mitad de las naves familiares
y a los que perdonó salen nadando,
mas lo enteran las fuerzas militares
del héroe que lo viene comandando
de modo que destruye y aniquila
si no se le rindiera la Movila.

XXXIV

En aquella Isla que es de Santa Rosa
lo pasado confirma, y se refiere
pues rechaza la fuerza poderosa
que restaurarse lo perdido quiere:
del mar contra la fuerza poderosa
acertados dictámenes prefiere
cañones, barcos, gentes cautivando
y la altivez inglesa amedrentando.

XXXV

Mas todo es una sombra muy ligera
del ardor, y la fuerza valerosa
que aquella empresa le empeñó postrera,
ardua, laudable, insigne y peligrosa:
La que goza los fueros de primera
en los anales de la invicta diosa,
son estruendos de nubes, son ensayos
para llover sus granizados rayos.

XXXVI

Pásmense aquellos célebres portentos
que suspendiendo las admiraciones
dieran en sus prodigios documentos
a todas y las últimas naciones:
admiren que a sus ínclitos alientos
se les han excedido los blasones
hasta distar de lo imitado tanto
que lo nuevo es lo más de tal espanto.

XXXVII

Las estupendas célebres hazañas
que de Alcides exceden las empresas,
dos mundos enlazando dos Españas
y en caracteres del asombro impresas
la campaña mayor de las campañas
en que las naves propias fueron presas
por el valor en urnas de cristales,
presumiendo de fueros inmortales.

XXXVIII

No blasonen por más que el importuno
golfo avaro de Doris espumoso
enriquezca los reinos de Neptuno
con aquel mar de triunfos caudaloso:
que aquí en lance más noble y oportuno,
altivo vuelve al cielo majestuoso
como a su propia esfera los trofeos
que son de numen superior empleos.

XXXIX

De Panzacola la provincia es ésta
de torreados castillos almenada
de escuadras que el inglés valiente apresta
y de un canal marítimo fosada.
Mucha defensa en el castillo puesta
en aquella barranca colorada
y lo que es más por dentro defendida
de cólera anglicana presumida.

XL

Aquella corta armada que se mira
de Neptuno las cóleras domando
aunque el golfo impaciente se conspira,
no la destruye, se la va tragando:
nuevos alientos el valor inspira
que a pesares se vienen propagando
por suplir lo que traga la tormenta
con otra armada de Neptuno exenta.

XLI

Unos montes sobre otros cristalinos
lleva hinchados el mar a la alta esfera
y con nevada espuma al sol vecinos
humedecían la celestial lumbrera:
y luego endeslizados remolinos
sepulta aquella máquina altanera,
donde precipitado de sí mismo
apaga las hogueras del abismo.

XLII

Pierde Neptuno el tino en sus cristales
viéndose a otras esferas desafiado
y que borrasca de ímpetus marciales
sus opuestos corajes han domado:
obedece decretos celestiales
y en su arena se recostó cansado
por ver en sus riberas una guerra
que si triunfó en los mares, triunfa en tierra.

XLIII

Un bergantín pequeño se encamina
a la bahía por el estrecho paso,
contra todas corrientes determina
buscar victorias por entre un fracaso:
no le mueve el consejo de marina
ni el mar, ni gente, ni el canal, ni el vaso
sólo el dictamen del inglés llevaba
que así le parecía que lo ganaba.

XLIV

Quien no viera que todo su ardimiento
de real esfera viene promovido
de donde dimanó rayo violento
en estruendos marciales encendido,
quien no supiera que español aliento
es en su cuerpo y ánimo infundido
dijera que invadir así al contrario
había sido un arrojito temerario.

XLV

Por debajo de balas infinitas
y por encima del canal tortuoso,
por entre inglesas furias exquisitas
y del mar entre embates borrascoso,
con esfuerzo y vivezas inauditas
el bergantín va solo victorioso
con sólo el general boga animado
de sólo su valor acompañado.

XLVI

No tan veloz al aire se desprende
de celestial esfera la encendida
exhalación, que cuando el aire enciende
es de la vista apenas advertida:
ni con fuerza mayor el aire hiende
de arco Partho la saeta despedida
como el valiente Barco y su violencia
se escapan a la vista y resistencia.

XLVII

Llueven encima balas fulminantes
a quien más peso añaden las violentas
cóleras de la pólvora incesantes
contra el curso del Barco sólo atentas
y al ver que de sus golpes importantes
del bergantín las velas van exentas,
rabiosas tantas balas militares
azotaban los vientos y los mares.

XLVIII

Entra a pesar de tantos escuadrones
que se le conspiraron a su aliento
abismadas dejó las presunciones
y resfriado al inglés el ardimiento:
entra y anima todas las funciones
espíritu de todo movimiento,
entra y a todos su valor infunde
y quien lo mira sólo se confunde.

XLIX

¿De qué sirvieron esas fortalezas
del Jorge y media luna presumidas?
¿A quién burló en el agua sus fierezas,
que será en tierra hechar las demolidas?
¿De qué le sirven al inglés vivezas
si marcha un rayo contra tantas vidas?
De más gloria sirvió pompa y resguardo
para que entrara el vencedor gallardo.

L

No así precipitado se despeña
por la barranca golfo caudaloso
de lo más empinado de la peña,
brumado de otro golfo presuroso.
No tanto en los obstáculos se empeña
levantándose altivo y espumoso
como el héroe que el lance más pesado
deja con sus empeños allanado.

LI

Rayo que de la esfera de sí mismo
en ímpetus violentos se desata
y en el aire, en la tierra, en el abismo
sólo en horror y estruendo se dilata:
volcán, que en un bostezo o paraxismo
edificios y montes desbarata
una cólera en fin como ella sola,
una cólera en fin como española.

LII

Así abraza y destruye, así conquista
aun lo que no se pone por delante
porque el semblante le cedió la vista
al espíritu lince militante:
de los vencidos escuadrón alista
con tropa, capitanes y almirante
cuyo esfuerzo con otro si peleara
es cosa muy sabida que triunfara.

LIII

Los regios estandartes enarbola
Carlos de vuestro augusto heroico nombre,
mientras los suyos el inglés tremola
porque esta alfombra a vuestros pies asombre
pericia militar, fuerza española
hoy se os añade singular renombre
y a ti gallardo joven sin segundo
por solo te celebra todo el mundo.

LIV

Esta postrer empresa es la que ha dado
motivo a la función que veis absorto,
no te diré los premios que ha ganado
porque cualquiera premio viene corto.
Carlos en este templo es venerado,
quien lo premia mandando a Marte, exhorto
de que por sus hazañas singulares
lo ponga en el mayor de los altares.

LV

Dijo el honor y yo precipitado
quien es el héroe preguntar quería,
mas mi deseo se pierde atropellado
de una festiva salva y vocería:
a la esfera de pólvora llevado
va el aviso plausible de este día
y como anda en las mentes soberanas
aun no se les alcanza a las humanas.

LVI

Otra vez preguntaba y atajado
de un profundo silencio respetuoso
que mandó Marte con horror y agrado,
en el congreso ilustre, prodigioso
me detuve otra vez porque sentado
desde el carro triunfal y victorioso
mientras el universo le escuchaba
con estas voces la atención pagaba.

LVII

Dioses sacros, ministros celestiales
de este consejo ilustre soberano,
consejo de mercedes inmortales
de mi brazo invencible augusta mano,
naciones belicosas, generales
que el límite excediste a lo humano,
mirad en este real augusto templo
un estupendo, inimitable ejemplo.

LVIII

Esta excelente esclarecida copia
que en mi ánimo invencible dibujada
por los nobles alientos que se apropia,
resplandece dos veces animada:
esta imagen repito, aquesta propia
hoy de mi brazo empresa celebrada,
por si sola es padrón de sus blasones
agotando mis reales perfecciones.

LIX

Mirad en ella que a su faz lucida
dio encarnación el polvo de tierra
que con bélico ardor viene encendida,
con sudor barnizada de la guerra:
y al óleo de la sangre más florida
los apaches, el moro, la Inglaterra,
flechas, balas y espadas por pinceles
fueron mi grato celebrado Apeles.

LX

Por el roto uniforme y empolvado
brotan del cuerpo abiertas las heridas
del espíritu nunca fatigado,
reliquias en victorias conseguidas:
el sobrecejo del horror armado
también muestra las iras reprimidas
y cercan su semblante superiores
del valor animoso resplandores.

LXI

Aquel campeón que tiene dividido
el imperio, conmigo de la guerra
el célebre monarca distinguido
por sus triunfos gloriosos en la tierra,
a su héroe este blasón ha conferido
yo solo: en cuya sola voz encierra
su grandeza el monarca potentado
y el mérito gentil de su soldado.

LXII

Con esto ha decretado que yo ponga
de la fama, su imagen en el templo:
y es justo que a su obsequio me disponga
por lo que en su semblante y voz contemplo.
No que el aplauso célebre componga
sino que recomiende el raro ejemplo,
dándole en el lugar más elevado
el laurel merecido y señalado.

LXIII

Y así quede a los pies de su monarca,
en cuya esfera nunca entronizado
de todo el Orbe, o militar comarca
alguno fue por mérito elevado:
donde sus sienes ínclitas abarca
laurel a tantas proezas consagrado
o como excelentísima corona
del monarca las plantas y persona.

LXIV

Si supo solo sin ayuda alguna
entrar por el canal de Panzacola,
si venció repugnante a la fortuna
porque triunfara su persona sola:
si sus esfuerzos con los míos aduna
y con la majestad real española
tiene como en la luz el sacro Apolo
derecho real para adorado solo.

LXV

Cortés invicto, célebre Pizarro
si a vuestras glorias atendéis marciales,
este admirable joven hoy bizarro
a la esfera las sube de inmortales.
Pasmaos, que pasen del triunfante carro
al premio de las glorias principales,
ceded al que excedió vuestras victorias
elevando en las suyas vuestras glorias.

LXVI

Ceded héroes modernos y romanos
al valor nuevo, joven victorioso
que hoy declaran dos Martes soberanos
del valor, unigénito glorioso:
quedad con estos triunfos más ufanos
que vuestro andar propagan animoso
y venga lo restante de este mundo
sólo a admirar a el solo sin segundo.

LXVII

Dijo: y llevando aquella venerada
insigne imagen del campeón plausible,
al pie de su monarca colocada
el honor le confirma de invencible.
No venía con laureles coronada
porque si su laurel fue apetecible,
el servir a su rey, la real persona
es su mayor laurel y su corona.

LXVIII

A la fama el aplauso distinguido
manda hacer en el templo eternamente,
quien del común clarín no rompe el ruido
porque tenía el defecto de corriente.
Toma el gemido del inglés vencido
pero oyó que sonaba roncamente,
elige el eco en que se explica grato
pero no satisface su conato.

LXIX

Toma de la torpe errática bocina
conque la envidia se anunció la muerte,
cuando honores y mérito examina
que en otros labran su infelice suerte.
Buenas trompas, mas no se determina
con ellas celebrarte joven fuerte:
porque si solos fueron tus blasones,
han de ser también solos tus pregones.

LXX

Publica en fin unos aplausos reales
que en unos pliegos de oro te confiere,
dignos de otros elogios inmortales
la majestad que el cielo nos prospere.
Estos son los aplausos principales
y si el monarca a todos se prefiere
oh joven, cuando solo a ti te aclama,
tienes augusta soberana fama.

LXXI

Sonó la fama y escuchó la tierra,
oyó el aire los célebres pregones,
oyó el campo de Marte, oyó la guerra,
oyeron de Neptuno los tritones:
oyó América, oyó la Inglaterra,
asombradas oyeron las naciones
admirando en aplausos tan fecundos,
ser de un rey que domina muchos mundos.

LXXII

Con esto se dio fin a la expresada
función de aquellos dioses misteriosa:
asombróse la América postrada
en sólo el ademán de estar gloriosa:
mi admiración extática pasmada
se embelesa en visión tan milagrosa
y si quiere expresar grandezas tales,
hallar no puede voces inmortales.

LXXIII

Y así quedé por fin desengañado
de lo admirado por asunto digno
de que el numen del templo venerado
era Carlos III, sol benigno:
y que el héroe a sus plantas colocado,
su don Bernardo Gálvez fidedigno
y el eco aviva al duplicar los salves:
¡viva Carlos III, viva Gálvez!

LXXIV

Claro monarca que tenéis escritas
vuestras proezas en libros acerados
cuyas hojas marciales infinitas
muchos Orbes os tienen doctrinados:
no de Alejandro dichas inauditas
sino el valor infuso en los soldados
os bastan a tener el **non** quitado
a las glorias de Alcides engañado.

LXXV

Con solo este Efestion con este solo,
tenéis para reinar en todo el mundo
en cuanto con sus rayos dora Apolo
y riega el golfo de Nereo profundo:
vuestra grandeza de uno al otro polo
os haga proclamar por sin segundo
y sea el Orbe que os rinde la obediencia
engrandecido en vuestra real clemencia.

LXXVI

Tu invencible campeón esclarecido
vuela con el aplauso majestuoso
a ser por tu valor solo temido
y celebrado por lo generoso.
Si de un monarca estás engrandecido,
perdona en mí el intento presuntuoso
¿qué si Faetón en aquel carro yerra,
que espero yo en el carro de la guerra?

LXXVII

Perdóname otra vez y mil le pido
a tu clemencia noble acreditada,
si con mi voz imaginé atrevido
emular las hazañas de tu espada:
si a un enemigo atiendes abatido,
¿por qué una voluntad sacrificada,
por qué no ha de esperar que más humano
a su pequeña ofrenda déis la mano?

LXXVIII

Sólo pueden tu ilustre preeminencia
celebrar estos númenes sagrados,
sólo puede mi humilde reverencia
considerar tus méritos premiados:
y sólo la ilustrísima excelencia
con que los rayos tienes confiados
del monarca español invicto Apolo
puede ser premio de tu valor solo.

LXXIX

El celebrado templo de la Fama
en que coloca, reverencia, anima
con los alientos que Divina inflama
los celebrados héroes que sublima,
pues ofendida la Fortuna brama
si tu valor su auxilio desestima:
perpetúe tu victoria que se aduna
otra victoria de la cruel Fortuna.

LXXX

Aplaúdala aquel solo soberano,
esclarecido Marte generoso
que adunando lo regio con lo humano
es en almas y en armas victorioso:
y el Marte joven, general ufano
que en el Orbe se señaló glorioso,
oiga: pues solo triunfes, solo salves
que los dioses repiten sólo Gálvez.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Fredo Arias de la Canal	V
-------------------------------	---

SONETOS

Nuevo Cortés, conquistador famoso	3
Para rendir hazañas inmortales	4
Para subir a tus heroicas sienes	5
Del escarpado monte a la eminencia	6
Son, oh Gálvez, las balas cortesanas	7
Este campeón ilustre solicita	8
Para abortar incendios de su seno	9
Desata Febo su candor subido	10
Sólo en tu pecho caben los alientos	11
El laurel que plantó tu primer gloria	12
Conjúranse tormentas en los mares	13
Por subir Gálvez a sublime esfera	14

DÉCIMAS

A tus hombros y a tu diestra	17
¿Quién pensara, que indignado	17
Tus militares talentos	18
Tu guerra y fiel pericia	18

LIRAS

No, este reino dilata	21
El sol cuando aparece	21
El mar se está sereno	22

OCTAVAS

Este laurel, que a tus heroicas sienes	25
Si de Minerva la sagrada oliva	25
Si en vencer enemigos obstinados	26
Luego que nace el sol joven gallardo	26

¿Cómo se ha de dudar que preveniste	27
Para cualquiera daño que amenaza	27
Hoy de tres providencias muy felices	28
Su favor la fortuna te negaba	28
La conquista de Panzacola	29

Esta edición de 500 ejemplares de

**ANTOLOGÍA POÉTICA DE LOS
HERMANOS LARRAÑAGA**

por

Fredo Arias de la Canal,

se terminó de imprimir

en agosto de 2003.

Captura, diseño, corrección:

Juan Angel Gutiérrez

Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de

Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond, la portada en selección de color sobre papel couché.